

<http://www.fp-es.org/irak-ya-no-parte-de-cero>

Especial Web

IRAK YA NO PARTE DE CERO

[Febrero-marzo 2010](#)

[Amparo Tortosa](#)

El país árabe acude a las urnas por quinta vez tras el derrocamiento de Sadam Husein, en esta ocasión para celebrar sus terceras legislativas. Superar el sectarismo, integrar a los suníes en el sistema político y hacerse totalmente cargo de la seguridad del país en pleno repunte de la violencia son algunos de los retos del futuro Gobierno. Aunque queda mucho por hacer, gran parte de los logros obtenidos se van consolidando poco a poco.

Irak tiene cita con las urnas este domingo bajo un clima de reactivación de atentados desde el verano pasado. El repunte de ataques que está teniendo lugar hay que entenderlo dentro de una coyuntura muy concreta, la proximidad de las elecciones parlamentarias y su intento por boicotearlas, y no tanto como una reactivación definitiva de la insurgencia. También en los períodos electorales de 2005 y 2009 se produjo un incremento de los atentados, situación que se estabilizó tras las convocatorias. Estos comicios deberían ser una excusa para continuar integrando a los suníes en las estructuras de Gobierno y en las fuerzas de seguridad del país.

La trayectoria de Irak en los últimos años muestra una progresiva mejora. Los ataques ya no son tan frecuentes ni sistemáticos desde la muerte de *Abú Musab Al Zarqawi* en 2006 y desde que los estadounidenses acertaran en lanzar una estrategia de división de la insurgencia suní a partir de mediados de 2005. El progreso empieza a ser efectivo desde 2007, año en el que las cifras de muertos comienzan a disminuir de forma significativa y esa tendencia se mantiene en años posteriores: 2007 tuvo un balance de 24.535 bajas, en 2008 descendieron a 9.226 y en 2009 a 4.249.

¿Cuál es el panorama general de las elecciones? Se han descalificado a 500 candidatos por afiliación baazista, al haberse detectado algunas manipulaciones en el censo en Kirkuk, y existen preocupaciones en torno a las garantías del voto de los que están fuera del país. Los partidos kurdos concurren divididos, de lo que el primer ministro, Nuri al Maliki, podría arañar algún voto por haber integrado a líderes kurdos en sus listas. Por otro lado, la descalificación de baazista podría beneficiar a la Alianza Nacional Iraquí (ANI), que se perfila como segunda fuerza. Esta formación está compuesta por islamistas chiíes – incluida la controvertida formación de Múqtada al Sáder, un híbrido de partido y milicia– y solo incluye a suníes de la zona de Anbar. En el caso

LOS CANDIDATOS MÁS FUERTES

Nuri al Maliki, actual primer ministro, concurre con su nueva Coalición del Estado de derecho, que parte de la base del partido Dawa, con raíces islamistas chiíes, mediante una campaña nacionalista secular. Su campaña se centra en mensajes sobre la unificación y la mejora de los servicios públicos, junto con la consecución de un Estado fuerte integrado en el sistema internacional. Ha aglutinado una amplia base de alianzas, a líderes tribales suníes y kurdos, cristianos e independientes. Y con ello pretende convertirse en una plataforma no sectaria. Dawa fue el gran vencedor de las pasadas elecciones provinciales del 2009, con lo que es esperable que se sitúe como un actor clave para la conformación del futuro Gobierno.

Ammar al Hakim, del Consejo Islámico Supremo de Irak, es considerado el líder chií más popular, agrupó a la mayoría de grupos de esta rama del islam en las elecciones de 2005 y ganó 128 de un total de 275 escaños. Es partidario de federar a las nueve regiones chiíes del país.

Iyad Allawi, de la Lista Nacional Iraquí, fue primer ministro en el gobierno interino del 2004 al 2005 y es un chií secular que ha formado alianzas con prominentes políticos suníes, pero se le acusa de tener vínculos con los baazistas. Es crítico con las interferencias de Teherán y su apoyo a las milicias chiíes.

Ibrahim al Safari es una importante figura del chiísmo, fue primer ministro en el gobierno de transición entre 2005 y 2006. Dejó el partido Dawa de Maliki por discrepancias y concurre con la Alianza Nacional Iraquí.

Adil Abdul Mahdi es uno de los actuales viceministros, antiguo baazista, que luego pasó a ser un prominente marxista, y que posteriormente ha pasado a abrazar el islamismo. Junto con al Safari tiene también posibilidades de llegar a ser primer ministro.

Jawad al Bolani, actual ministro del Interior, formó el Partido Constitucional hace un año, y de ahí la alianza Unidad de Irak junto con el líder anti Al Qaeda Ahmed Abu Risha y otro suní.

de que ANI quedara en primer lugar, se especula que podría formar alianza de gobierno con Al Maliki tras las elecciones. Sin embargo, es probable que el actual primer ministro impusiera la salida de Al Sâder para llevar a cabo esa posible coalición de gobierno.

Los partidos de las milicias no llegan a alcanzar ni una décima parte de los asientos en la cámara de representantes, en especial desde las provinciales de 2009, lo que confirma la falta de apoyo popular hacia los grupos armados y, por otro lado, su corto recorrido en cuanto al futuro que les espera.

No va a haber una clara mayoría debido a la fuerte fragmentación política. Concurren hasta un total de 306 entidades políticas (de las que 251 van en coalición) para ocupar los 325 escaños en la Cámara de Representantes. Va a resultar muy complicado formar una mayoría y serán necesarios meses para alcanzar un acuerdo de gobierno entre toda esa maraña de partidos. La competición electoral está centrándose en los aspectos seculares y religiosos más que en las tensiones provinciales, étnicas o religiosas.

Las grandes asignaturas que tendrá que afrontar el nuevo Gobierno iraquí que emane de las urnas serán las disputas etno-sectarias, las territoriales (entre las regiones kurdas y el Estado central, junto con el estatus final de Kirkuk) y culminar la integración de las milicias en el sistema político y en las fuerzas iraquíes, que ya estarían en condiciones de hacerse cargo por sí mismas de la seguridad del país. La coordinación entre las diferentes ramas del Estado de Derecho ya funciona. Irak podrá manejarse de forma autónoma tras la retirada estadounidense, que empezará a ser efectiva tras las elecciones.